

El Taller de Gráfica Popular y el exilio alemán en México, 1937-1945*

*Ensayo incluido en el catálogo *Frente al fascismo. El poder de la imagen ante el totalitarismo*, México, Museo Memoria y Tolerancia-Conaculta-Academia de artes, 2012.

Héctor Orestes Aguilar

El amplísimo registro de publicaciones conservadoras, militaristas y pro fascistas que aparecieron en nuestro país durante la primera mitad del siglo XX sigue siendo un terreno inseguro para la historia cultural, literaria y de los medios de comunicación. No existe un censo preciso de las hojas volantes, boletines, pasquines, periódicos, fanzines, semanarios, revistas mensuales y de otra periodicidad que transmitieron, de una u otra manera, valores, ideas o programas identificables con el pensamiento fascista en alguna de sus variantes. Aunque han aparecido en años recientes algunas obras que dan luz sobre la propaganda política de extrema derecha durante los regímenes postrevolucionarios y otros estudios donde se aprecia, así sea en términos generales, la acción propagandística del nacionalsocialismo en México, no contamos con un estudio integral de esa labor publicitaria, periodística y editorial.

A contramano, la memoria histórica de las publicaciones antifascistas en México ha sido más afortunada, se cuenta con archivos editoriales más completos y mejor estudiados, y de algunas de aquellas existen ediciones facsimilares o antologías. No obstante, sigue siendo necesario bosquejar un panorama que abarque las complejas relaciones entre la constelación de publicaciones (periódicos, revistas y libros, sobre todo) y otras acciones políticas y culturales que se llevaron a cabo con la intención abierta, programática, de confrontar, criticar y contrarrestar la propaganda fascista.

En este breve ensayo se ha optado por atender uno de los episodios más deslumbrantes de la tensa lucha entre órganos propagandísticos fascistas y antifascistas: el vínculo entre el Taller de Gráfica Popular y el núcleo de exiliados germano parlantes, en su mayoría de origen judío, que fundarían en México el movimiento Alemania Libre, la revista *Freies Deutschland* y la editorial El Libro Libre.

La prensa comunista, en los orígenes de la propaganda antifascista

“El Machete sirve para cortar caña, para abrir las veredas en los bosques umbríos, decapitar culebras, tronchar toda cizaña y humillar la soberbia de los impíos ricos”. De este fragmento de un poema de Graciela Amador, quien fuera esposa de David Alfaro Siqueiros entre 1919 y 1929, surgió el nombre del órgano de prensa más importante de la izquierda mexicana en el periodo de entreguerras. El periódico *El Machete*, originalmente el foro impreso de un grupo de artistas organizados en el Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y escultores de México (del que formaban parte Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Xavier Guerrero y varios más), apareció por primera ocasión en marzo de 1924. Se trataba de una publicación quincenal, en la que iban a converger, por una parte, las experiencias gráficas de los dibujantes y pintores que habían participado de la fundación del muralismo y, por otra, artistas comprometidos con causas populares de izquierda, la mayor parte de ellos comunistas. Después de convertirse en semanario, en agosto de ese mismo año, comenzó a distribuirse con un tiraje de 3000 ejemplares, sobre todo entre gremios como carpinteros, trabajadores metalúrgicos y ferrocarrileros. En esa época, el periódico estaba

diseñado para abrirse como un cartel y era posible distribuirlo, plegado, como hojas volantes, en la misma tradición de publicaciones estridentistas como *Actual*. El artista Jean Charlot relataba cómo, en una cena de Estado para artistas que venían de la Italia fascista, “aparecieron miembros del Sindicato en los ventanales y lanzaron una nube negra, blanca y roja de *Machetes*”.¹ Meses más tarde, a principios de 1925, el sindicato se disolvió y el control del periódico pasó a manos del Partido Comunista Mexicano (PCM).

Como ha escrito John Lear, “cuando la experiencia de *El Machete* es considerada, suele tratársele como un breve punto de referencia en la práctica colectiva o individual del movimiento mural, o bien, de la tradición gráfica paralela que culminó en el Taller de Gráfica Popular”.² El eje de continuidad que puede encontrarse entre el semanario comunista y el proyecto colectivo que a partir de abril de 1937 animaron Leopoldo Méndez, Pablo O’Higgins y Luis Arenal con el nombre original de Taller Editorial de Gráfica Popular (TGP) es muy evidente. Constituido como un grupo de grabadores —a quienes más tarde se vincularon pintores como Raúl Anguiano, José Chávez Morado y Alfredo Zalce, entre otros— el TGP se transformó en bastión del arte político mexicano y, sin duda, en uno de los grupos artísticos que desplegaron mayor combatividad ante el fascismo y su propaganda en el país. El suizo Hannes Meyer (1889-1954), su primer historiador, apunta cómo

¹ Cfr. John Lear, “La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política y obreros en los inicios del periódico *El Machete*”, traducción del inglés de Alfonso Camargo Caballero, *Signos Históricos*, UAM-I, México, núm. 15, enero-junio, 2006, p. 121.

² *Ibíd.*, p. 111.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial en otoño de 1939, el TGP se entrega a una actividad acelerada: ilustraciones para la prensa antifascista, telones para mítines de masas, exposiciones gráficas contra el terror nazifascista. Bajo el lema de "El Frente Soviético es Nuestra Primera Línea de Defensa", se realiza una gran campaña de carteles pro-soviéticos, tanto en la capital como en provincia, y para cubrir los gastos de cada tiro de 5,000 carteles se hace un sobretiro de 200 ejemplares impresos en papel de calidad, que se vende a los simpatizadores del TGP. Para el *Libro negro del Terror Nazi* diez miembros formularon, en 32 dibujos, sus acusaciones contra Hitler, y para la exposición ambulante contra el Terror Nazi, se tira un cartel de Robert Mallarey: "Los Ahorcados". En el gran mitin de masas, que invade el Zócalo de México, D. F. en junio de 1942 para presenciar la declaración oficial de guerra contra el Eje nazi-fascista, se destacan unos carros alegóricos, decorados por el mismo TGP. En mayo de 1945 es festejada la terminación de las hostilidades por un cartel "Victoria" de Angel [sic] Bracho, mientras Alfredo Zalce elabora el cartel oficial para el "Desfile de la Victoria".³

Son muy numerosos los ejemplos de publicaciones del TGP con un perfil primordialmente antifascista. Pero el libro mencionado en la extensa cita anterior es quizá la más emblemática de todas las publicaciones antifascistas que se editaron en México entre 1937 y 1945 y cifra la colaboración entre los artistas pro comunistas y antifascistas mexicanos y el enclave de lengua alemana antinazi que se formó en nuestro país precisamente en aquellos años: *El libro negro del terror nazi en Europa* (aparecido en abril de 1943) reúne en sus 286 páginas escritos de algunos de los autores que encarnaron la lucha en contra del III Reich y su ideal totalitario. Escribieron para aquel volumen grandes firmas como Thomas Mann ("El nazismo envilece a Europa"), Lion Feuchtwanger ("Hitler y los judíos"), Anna Seghers ("Cómo se hace un nazi"), Heinrich Mann ("La desgracia europea cayó en

³ Es imprescindible confrontar el relato completo de los inicios del TGP en Hannes Meyer, *El taller de Gráfica Popular. Doce años de obra artística colectiva*. México, 1949, Estampa mexicana, 162 pp. Aquí se encuentra incluso una lista de las primeras publicaciones del Taller.

Alemania”), Ernst Bloch (“Italia y la responsabilidad alemana”) y Egon Erwin Kisch (“Desprecio y barbarie en Checoslovaquia”). Kisch fue, de todos ellos, quien dejó una huella más profunda en la literatura mexicana, pues sus crónicas (compiladas en libros como *Feria de sensaciones* y *Descubrimientos en México*) se convirtieron en el modelo que siguió el periodista y etnógrafo mexicano Fernando Benítez, quien, al igual que el escritor praguense en lengua alemana, se dedicó a viajar por nuestro país con el espíritu de un ensayista itinerante, en su caso para redactar una imponente obra en diez tomos sobre los grupos étnicos de la República, *Los indios de México*.

Otros colaboradores de *El libro negro...* fueron periodistas y escritores con militancia política más marcada e incluso con una vinculación estrecha al Partido Comunista Alemán, como Paul Merker y André Simone (de verdadero nombre Otto Katz). Participaron escritores menos conocidos pero de excelente prosa, como Bodo Uhse, Ludwig Renn, Bruno Frank, la praguense Lenka Reinerová y el austriaco de origen judío Bruno Frei —íntimo amigo del excepcional narrador Joseph Roth—, quien fuera uno de los mejores conocedores del *ghetto* vienés. No puede olvidarse la presencia en este impresionante proyecto colectivo de Leo Katz, quien había sido durante los primeros años treinta un tenaz estudioso del Talmud y de la historia de la Edad Media europea, redactor de las versiones alemana y austriaca de *Bandera Roja* (el periódico del Partido Comunista) y traficante de armas para la causa de la República Española. Además de artículos políticos había publicado, en alemán y yidish, relatos satíricos y la exitosa novela *El cazador de muertos (Totenjäger)*, estimable documento literario, pues es uno de

los primeros escritos de ficción en la historia que trató el tema del Holocausto. Leo Katz llegó a México con su esposa y su hijo Friedrich, quien se convertiría con los años en notable historiador del siglo XX mexicano.

Además de incluir esta extraordinaria nómina de escritores, algo que no logró ninguna otra obra antifascista de la época, los valores agregados de este libro radican en que el ya mencionado Hannes Meyer escogió 32 ilustraciones de 10 artistas del TGP para ilustrarlo, entre ellos las figuras más prominentes del grupo, como Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, José Chávez Morado y Alfredo Zalce. Asimismo se incluyeron otras ilustraciones debidas a Käthe Kollwitz, Gabriel Fernández Ledesma, I.I. Brodsky y Edward Duff. En resumen, se reúnen colaboraciones de 55 escritores de 16 países, con 56 láminas con 164 fotograbados, contribución de 23 artistas plásticos. Habría que subrayar el apoyo prestado por el entonces presidente de México, Manuel Ávila Camacho, y el patrocinio de los presidentes de Checoslovaquia (Eduard Beneš) y Manuel Prado (Perú), amén de que la obra se imprimió en los Talleres Gráficos de la Nación. De acuerdo a la publicidad de El Libro Libre, la obra vendió 10 mil ejemplares de su primera edición en sólo dos meses. *El libro negro...* fue un capítulo luminoso para la historia editorial mexicana: el instante en que dos movimientos-político culturales de izquierda de la primera mitad de la centuria pasada, el TGP y el movimiento Alemania Libre, se fusionaron en un proyecto común.

El movimiento Alemania Libre y la revista *Freies Deutschland*

El enclave de lengua alemana referido con anterioridad fue un grupo un tanto heterogéneo en sus orígenes nacionales y orientaciones políticas. Como lo ha descrito Ricardo Pérez Montfort, “demócratas, republicanos, socialistas y comunistas germanoparlantes formaron el grueso del exilio alemán, checo, húngaro, suizo y austriaco en México desde la segunda mitad de los años treinta”.⁴ La historia de cómo se organizó la iniciativa que dio origen a *El libro negro...* es crucial para entender sus proyectos editoriales, sus actividades propagandísticas y su papel en la historia de la cultura nacional. De acuerdo a Friedrich Katz:

Los refugiados crearon una serie de organizaciones políticas en México con cuatro fines. El primero era influir en la opinión pública mexicana en contra del nazismo, especialmente como resultado del hecho de que la embajada alemana, y ante todo el consejero de propaganda, Artur Dietrich, habían creado una tremenda red de publicidad pronazi que influía en periódicos como *Últimas noticias* y *El Universal*. El segundo propósito era mantener y desarrollar una cultura alemana antinazi. El tercero era influir en la colonia alemana en México, y finalmente, el cuarto objetivo era estrechar relaciones con los inmigrantes germanos no sólo en México, sino en América Latina y Estados Unidos.⁵

La primera de las organizaciones mencionadas que se estableció formalmente fue la Liga Pro Cultura Alemana. El 23 de abril de 1938, la Liga convocó a seis de los más célebres intelectuales mexicanos de izquierda para que a partir de aquella fecha ofrecieran conferencias relativas a *La verdadera cultura alemana*. Éstas fueron ofrecidas por Vicente Lombardo Toledano (sobre Goethe), Rafael Sánchez

⁴ Ricardo Pérez Montfort, “Apuntes sobre el exilio alemán en México”, en Pablo Yankelevich (coordinador), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH-Plaza y Valdés, 2002, p. 51.

⁵ Friedrich Katz, “El exilio centroeuropeo. Una mirada autobiográfica”, en Pablo Yankelevich, *op.cit.*, p. 45.

de Ocaña (sobre Heine), Luis Sandi (sobre la música prohibida), Adalberto García de Mendoza (sobre Kant y Schopenhauer), Ermilo Abreu Gómez (sobre los hermanos Mann), José Mancisidor (sobre libros relativos a la guerra mundial) y Enrique González Aparicio (sobre Hegel, Marx y Engels). Ese primer ciclo de conferencias magistrales concluyó el 3 de junio de ese mismo año y dio lugar a un libro que compiló las seis intervenciones, estenografiadas por Esperanza López Mateos, titulado *6 actos culturales organizados por la Liga Pro-Cultura Alemana en México. La verdadera cultura alemana*, editado con evidente apoyo de Lombardo Toledano por la propia Liga, que tenía su sede en Avenida Juárez 60.

En el prólogo a esa recopilación, un anónimo redactor explicaba:

[...]¿Hay acaso una cultura alemana no-verdadera? ¿No es costumbre establecida hablar sencillamente de cultura y, en contraste con ella, de incultura? ¿Por qué nos referimos, entonces, a la “verdadera” cultura alemana? El Nacional-Socialismo nos obliga a ello [...] Si [...] nosotros, los anti-nazis de habla alemana unidos en la Liga Pro-Cultura Alemana en México, anteponemos a esta serie de conferencias el título “LA VERDADERA CULTURA ALEMANA”, lo hacemos en el sentido de un reto a nuestros enemigos. Nosotros queremos demostrar que la verdadera cultura alemana, es decir, *la cultura alemana*, nada tiene en común con aquella falsa doctrina, aquella arrogancia, aquel delirio totalitario. Y queremos comprobar que cada cultura de verdad es patrimonio común de todos los pueblos, a pesar de sus singularidades y prioridades regionales.⁶

Debilitada por la divergencia entre sus miembros, la Liga Pro-Cultura Alemana comenzó a menguar sus actividades en el otoño de 1939, casi al tiempo que surgía la “organización antifascista judío-alemana más relevante en aquel México

⁶ Cfr. *6 actos culturales organizados por la Liga Pro-Cultura Alemana en México. La verdadera cultura alemana*, México, 1938, Ediciones Liga Pro-Cultura Alemana en México, 107 pp.

[...], la Hatikva Menorah”⁷ . Finalmente, en 1941 surgió el movimiento Alemania Libre, que tomó su nombre de la revista *Freies Deutschland* (FD), la publicación periódica antifascista más importante en lengua alemana editada en México. FD fue una revista con periodicidad accidentada, cuyo comité de redacción estaba formado por tres escritores ya mencionados, Anna Seghers, Egon Erwin Kisch y Bodo Uhse, y que tuvo como jefe de redacción por sus tres primeros números a Bruno Frei, quien sería relevado por Alexander Abusch. El gerente nominal de esta empresa era el ex rector universitario Antonio Castro Leal, por pura formalidad. Aunque el movimiento no tenía un peso ni para pagar colaboraciones ni para invertir en FD, la revista pronto pasó de tirar algunos cientos de ejemplares a 4 000 por número a mediados de 1942. Además, de 36 podía llegar hasta las 80 páginas en sus números especiales. Resulta admirable el trabajo de ese colectivo que debía obtener recursos de cualquier manera (a través de lecturas públicas, por medio de colectas, acudiendo a donaciones, etc.) y enfrentaba condiciones de trabajo muy adversas, pues resta imaginar lo complicado que fue editar una revista en alemán en un medio donde ningún cajista, tipógrafo o corrector tenía la más pálida idea de esa lengua. La distribución de FD fue sorprendentemente muy amplia y llegó a venderse en librerías de América latina, Suecia, Gran Bretaña, la Unión Soviética e incluso Palestina y Sudáfrica, entre otros países, acaso por la gran red de contactos que tenía la mayor parte de los colaboradores de la revista. Quienes más contribuyeron con textos para ésta fueron Alexander Abusch, Ludwig Renn y Paul Merker, ocupándose sobre todo de reflexiones políticas, temas de

⁷ Ricardo Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 51.

política internacional y asuntos domésticos, que se comentaban a partir de la prensa mexicana; asimismo, se glosaban temas tratados por publicaciones de diversos países como *Aufbau*, *German-American*, *Neue Volkszeitung*, *New Masses*, *Atlantic Monthly*, *Books Abroad*, y, por la propia orientación política de la revista, los boletines oficiales de Radio Moscú y de la Embajada soviética en nuestro país. Un dato muy relevante es que uno de los contribuyentes a FD, Otto Katz (alias André Simone) fue también, al menos durante 1944, redactor anónimo de editoriales, notas breves y de la cobertura de prensa del afamado boletín *Tribuna Israelita*.⁸

Como consecuencia de la intensa actividad de Alemania Libre y de la revista *Freies Deutschland* se fundó la editorial El Libro Libre, que tuvo una febril actividad en sus cuatro años de existencia. Presentada al público durante una ceremonia en el Palacio de Bellas Artes el 9 de mayo de 1942, al abrigo del club Heinrich Heine, la editorial sería una de las más serias iniciativas de su tipo en América Latina. Sus resultados son incontestables. Desde sus oficinas en la calle de Mérida 213 y luego en Dr. Río de la Loza 86, publicaron 20 obras en alemán (con un tiraje de 36 mil ejemplares en total) y 6 en español (con 16 mil ejemplares), que en la portadilla llevaban un logotipo explícitamente antihitleriano, un libro semiabierto de tapas rojas aplastando una negra suástica nazi.

⁸ Un buen recuento acerca del movimiento Alemania Libre y la revista *Freies Deutschland* se encuentra en Marcus G. Patka, *Zu Nahe der Sonne. Deutsche Schriftsteller im Exil in Mexico*, Berlín, Aufbau Taschenbuch Verlag, 1999, pp. 99-117.

Además del ya ponderado *El libro negro del terror nazi en Europa*, difundieron otras obras de gran resonancia política y literaria, como las novelas *La séptima cruz*, de Anna Seghers; *Lidice*, de Heinrich Mann; *Entdeckungen in Mexiko (Descubrimientos en México)*, de Egon Erwin Kisch; y *Stalingrad*, de Theodor Pliever. Tan sólo en 1944 imprimieron 12 títulos, en proporción uno por cada mes de ese año, algo insólito para una editorial tan pequeña y precaria:⁹

Fecha	Autor	Título de la obra
Enero de 1944	Bodo Uhse	<i>Leutnant Bertram (Teniente Bertram)</i>
Enero de 1944	Leo Katz	<i>Totenjäger (El cazador de muertos)</i>
Mayo de 1944		<i>El Ejército Aleman tal como es. Diarios de oficiales y soldados alemanes</i>
Mayo de 1944	Paul Merker	<i>Deutschland. Sein oder Nichtsein? Von Weimar zu Hitler (Alemania. Ser o no ser. De Weimar a Hitler)</i>
Agosto de 1944	Vicente Lombardo Toledano	<i>Johann Wolfgang von Goethe</i>
Septiembre de 1944	Franz C. Weiskopf	<i>Vor einem neuen Tag (De un nuevo día)</i>
Octubre de 1944	Paul Mayer	<i>Exil (Exilio)</i>
Octubre de 1944	Paul Merker	<i>La Caída de la republica alemana. El camino de Hitler al Poder</i>
Octubre de 1944	Ludwig Renn (Arnold Vieth von Golssenau)	<i>Adel im Untergang (Nobleza en decadencia)</i>
Noviembre de 1944		<i>Deutsche, wohin? Protokoll der Gründungsversammlung des Nationalkomitees Freies Deutschland und des deutschen Offiziersbundes (¿A dónde, alemanes? Protocolo de la asamblea fundadora del comité nacional)</i>

⁹ Wolfgang Kießling, *Alemania Libre in Mexiko*, Berlin, Akademie Verlag, 1974, tomo 2, pp. 249-251.

		<i>de Alemania Libre y de los Oficiales Federales alemanes)</i>
Diciembre de 1944	Ernst Sommer	<i>Revolte der Heiligen (La revuelta de los santos)</i>
Diciembre de 1944	André Simone	<i>Vicente Lombardo Toledano. Un Hombre de América</i>

Característico de estas publicaciones es el esmero editorial. El Libro Libre atendía detalles como traducir los textos de las cuartas de forros al inglés en caso de que el libro estuviera en alemán y poner en las solapas las respectivas versiones alemana y española. En *La batalla de Rusia* (aparecida en julio de 1943), de André Simone, el libro, de 173 páginas, está ilustrado con 56 fotografías; cada capítulo inicia con una de ellas rompiendo el horizonte superior de la caja tipográfica, un diseño de interiores extravagante para los libros políticos. El resto de las ilustraciones estaba dispuesto en un orden que recuerda al de las revistas de la época, a veces montadas unas sobre otras, acentuando la impresión de estar ante un texto periodístico o de historia inmediata. En la novela *Stalingrad*, de Theodor Plivier (publicada en marzo de 1946, y última obra editada por El Libro Libre), se incluyeron mapas tanto de la ciudad como del sitio de Estalingrado. Para *La caída de la República Alemana*, de Paul Merker (aparecido en octubre de 1944), los editores prepararon un índice onomástico (registro de nombres) de veinte páginas, con biografías mínimas incluidas, y una tabla de materias (registro de materias) de ocho, cosa infrecuente en los libros mexicanos, incluso hoy en día. Prologada por Vicente Lombardo Toledano, Merker escribió además un “Prólogo a la edición para América Latina en la que explicaba a los lectores que:

La principal diferencia entre la democracia de Weimar en Alemania y la democracia en México radica [...] en la distinta actitud de las fuerzas progresivas de ambos países ante el Ejército. En Alemania, tras la derrota de la revolución en 1918-19, se creó el Ejército como tropa escogida de la reacción y del posterior Ejército imperialista de invasión. Los pocos oficiales que participaron en la revolución fueron asesinados, casi sin excepción o se les forzó a emigrar. Conservaron la supremacía los elementos más reaccionarios y brutales entre la oficialidad del ex Ejército kaiseriano. Por tanto, los obreros, campesinos y artesanos vieron en este sedicente Ejército republicano una fuerza enemiga. En ese Ejército les estaba herméticamente cerrado el acceso a la carrera militar. En México, por el contrario, el Ejército popular surgió en el transcurso de la revolución [...]¹⁰

Si bien ni las traducciones ni la corrección de estilo de las mismas eran impecables, hay que decir que la lectura de la mayor parte de ellas fluye sin mayor problema. A setenta años de haber sido publicados, los libros conservan su legibilidad física en virtud de su ancha y aireada caja tipográfica.

El movimiento Alemania Libre, la revista *Freies Deutschland* y la editorial El Libro Libre son fragmentos un capítulo casi extraviado en nuestra historia cultural que debemos recuperar para no ceder ante la desmemoria, para hacer justicia al grupo de notables antifascistas que les dio vida. Nunca un grupo de intelectuales de lengua alemana ha vuelto a contribuir de forma tan combativa y brillante al pensamiento crítico, a la lucha por la tolerancia y a nuestro conocimiento íntimo de Alemania desde México.

¹⁰ Paul Merker, *La caída de la República Alemana. El camino de Hitler al poder*, México, 1944, Editorial "El Libro Libre", p.20, traducción de Manuel Andújar.